

Ganadores Concurso de Microcuentos “Cuéntame Peñalolén 2017”

Categoría Individual

Primer Lugar

Autor: Juan Pablo Villalobos

Microcuento: Jimmy

El Jimmy es ciego y pobre; le gusta echarse en un colchón viejo a las afueras del metro. Le dan lo mismo las pulgas o el frío; estoico resiste vagando entre las estaciones de Los presidentes o Grecia; uno nunca sabe dónde se pillará con él. Mi tía, que vende las mejores sopaipillas, le convida alguna de vez en cuando, pero desde que comenzaron a ofrecer agregados – de ciboulette, merkén, pebre y otras delicias – en el carrito de Los presidentes, el Jimmy vuelve cada vez menos a Grecia. Se acució dice mi tía. Yo creo que como el olfato no le falla, se quedó con las salsas; quién se iba a perder así. Una que otra vez, me he encontrado con el Jimmy a la espera de sopaipillas en el carrito de la competencia. Trato de no hablarle, no vaya a ser que se le ocurra abrir el hocico y contarle a mi tía. Y ahí lo veo, siempre reclamando al aire lo mismo, que los perros le ocupan la cama, que ni ellos tienen respeto con un ex presidente como él.

Segundo lugar

Autor: Daniela Fuentes Galeas

Microcuento: Ojos de montaña

1992. Frustrada. Estaba frustrada de estar tan profundamente enterrada y no poder detenerlos. Estaba desilusionada de que tan sigilosamente hubieran subido por sus faldas como pequeños parásitos. Se sentía apenada de que ya ni lágrimas pudiera derramar porque habían tapado todos y cada uno de sus poros naturales. Sentía que iba a explotar y veía cómo todos temían que llegara ese momento.

Observaba discreta cómo con retroexcavadoras abrían profundas heridas en su piel para evitar la catástrofe, pero ella lo sentía como esos consuelos que llegan demasiado tarde y terminan, finalmente, haciendo más daño.

Un día de mayo, sintió cómo el cielo empatizó con su pena. Las nubes, con sus lágrimas, trataron de enfriar su frente y cada una de sus venas. Pero era demasiado tarde.

La ciudad le arrebató el alma y ella la despojó de su soberbia. Una mezcla de barro, agua, troncos y escombros bajaron furiosos desde sus brazos dejando Peñalolén al desnudo.

25 años después ella, la gloriosa montaña, vuelve a sentirse como entonces: frustrada.

Tercer lugar

Autor: Daniela Puentes Lobos

Microcuento: D10

Mi pie presiona de apoco el acelerador. Ya quiero llegar al final ¿de la calle, de la jornada, de la vida? no me importa, recién estoy en Las Parcelas y personas en la calle me hacen gestos obscenos con sus manos por no detenerme ¡¿Para qué?! Si no pagaran, no piden permiso, ni siquiera me miran. Mí pie presiona aún más tomando velocidad, la gente atrás grita ¡NO LLEVAS ANIMALES! eso parecen... con sus coches, con sus olores, con sus pocos modales. Siguen tocando el timbre, no ven que en la puerta dice ¡solo una vez! voy en los presidentes y la micro brinca por todos los baches...pero no pienso bajar la velocidad ¡siguen con el timbre! acelero y acelero, un lomo toro doy un gran brinco...

Despierto

Y la tetera no para de avisar que el agua ya hirvió.

Mención Honrosa Espíritu Peñalolino

Autor: Gabriela Godoy Duarte

Microcuento: Un grano de mar

A veces quisiera vivir de los recuerdos, en donde los días del niño se veían entre las casas rojas, donde jugábamos en canchas de tierra en los departamentos, después de grande en caminatas por el parque peña, juntas de amigos y tarde de completadas en el barrio.

Recuerdo las noches de carnaval en lo Hermida, donde la gente caminaba y otros bailaban, y lo que jamás olvido son los domingos de ir a la feria con mis padres, donde el "tío" siempre te saluda mientras vende con una sonrisa.

A veces me paro a mirar desde la quebrada Macul, como ha pasado el tiempo, donde a mi padre cada día le cuesta un poco más subir, donde mis vecinos han cambiado, donde terrenos baldíos se han poblado, donde las micros corren más rápido, donde los ciclistas se han ido sumado, donde las ferias libres se van llenando y donde los timbres de las escuelas siguen sonando, de grande siempre quise vivir acá, porque lo disfrute de niña, además mis abuelos lo hicieron, tíos y primos, pero a alguien que

siempre ha estado y se ha caracterizado, la cordillera que contempla esta historia como todas las otras historias.

Mención Honrosa Talento Juvenil

Autor: Cristofer Vargas Cayul

Microcuento: Primero de enero

-¿Tú crees que estos bichitos sufran mucho cuando los quemamos?

-No sé, Azael, pero tampoco quiero saber.

Ese verano fue el más caluroso en diez años.

El papá del Azael llevaba siete años en silla de rueda. Sus padres siempre peleaban, porque éste pasaba todos los fines de semana borracho y tratando de puta a la tía Solange. Ella se veía cansada, toda su familia sentía sobre sí el peso de un padre lastre, pero Azael siempre me decía que no le importaba, que igual quería a su papá, pero que si hubiera alguna forma... entonces miraba para otra parte y me cambiaba el tema.

Ese primero de enero hubo un incendio en la toma, en nuestro pasaje. El papá del Azael no pudo salir. Fue cómo ver arder hormigas dentro de una caja de fósforos. Dicen que se quedó dormido con un cigarro en la mano. Azael y su mamá habían salido en la madrugada a la casa de su abuela. La puerta quedó cerrada con llave. Cuando el fuego comenzó nadie sabía que él estaba en casa.

Nunca hablamos del tema. Nunca he querido preguntarle, pero ya no jugamos con fuego. Además, yo no soy nadie para juzgarlos.

Categoría Colegios

Primer lugar

Autor: Cristian Zúñiga

Microcuento: ¿Cuál?

¿Un gato?

¿Un perro?

¿Un ratón?

¿Un guarén?

¿Un pájaro?

¿Un caballo?

¿Un cerdo?

¿Cuál habrá sido el animal que torturó a la última víctima de la Villa Grimaldi?

Segundo lugar

Autor: Gustavo Lizama Montero.

Microcuento: Algo loco

Siempre jugando en las calles El Valle, Santa María... hasta ya tarde, sin nadie que los vea, sin nadie que los cuide. Una tardecita culminó antes, por algo loco que entró en la cabecita de uno.

Tercer lugar

Autor: Savka Valdebenito Céspedes.

Microcuento: La casa de nuestros sueños

Llegamos de noche pa` que los pacos no cacharan, yo llevaba una pala, un chuzo y plástico pa` la humedad, mis hermanas frazadas y leche pal Carlitos y mi mamá... mi mamá llevaba un corazón agitado, un grito nervioso difícil de disimular y algo de madera pal fuego. Porque esa noche dejaríamos de ser los allegados que con vergüenza piden permiso pa` lavarse las presas, de los que esperan que les ofrezcan un pedacito de pan y que guardan silencio cuando el dueño de casa llega curao y con ganas de pegar. Y aunque esa noche en Peñalolén la cordillera nos dio una fría bienvenida y nuestro sueño hecho realidad no era más que un peladero en José Arrieta con tierra, piedra y maleza, era la primera vez que la familia Gallardo Gallardo y muchas más, estaban resguardando lo que hoy en adelante sería su propio hogar.

Mención Honrosa Espíritu Peñalolino

Autor: Millaray Villagra Dreau.

Microcuento: La plata perdida

Un día caminando a comprar pan y otros productos en un negocio de barrio en mí comuna de Peñalolén me sucedió la siguiente historia: iba tranquila, feliz y escuchando música. Llegando al negocio realicé mis compras, encargo que me había solicitado mi madre, al querer cancelar lo comprado me di cuenta que el dinero no estaba en mi bolsillo ¡lo había perdido!

Devolví las compras y recorrí mi caminar con la esperanza de encontrar el dinero. Fue todo en vano, no encontré lo que con tantas ansias buscaba: ¡mi dinero!

Al llegar a casa, pregunté si estaba sobre la mesa o en el suelo ¡no estaba!

Al siguiente día me reuní con mis amigas y una de ellas cuenta: “ayer me encontré un dinero en la calle”, yo le respondo: ¡Qué suerte la tuya! y luego la interpelo

preguntando: ¿Qué te compraste? Le compré pan y azúcar a la abuela del barrio que tanto falta le hacía.

Mención Honrosa Talento Juvenil

Autor: Jaime Poblete.

Microcuento: Pobreza

Recoge flores en cada paradero de la 511. Llega a su casa con un ramillete para su madre y los zapatos rotos.